



ARCHIEPISCOPUS HENRICUS HOSER
Visitator apostolicus per paroeciam
s. Iacobi apostoli, Medjugorje

Queridos hermanos y hermanas:

En cada iglesia, en cada capilla, el milagro de la Encarnación del Hijo de Dios, el milagro del Nacimiento de Dios, se produce cuando el sacerdote pronuncia las palabras: "Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre". El Hijo de Dios desciende sobre el altar en su Cuerpo vivo y verdadero: está cerca, permite que lo veamos con los ojos de la fe, con los ojos de María y José, de los pastores y de los reyes.

En Medjugorje también fluye el mensaje de la paz: "Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad". (Lc 2:14).

Aquí en Medjugorje oramos diariamente por la Paz de Dios en los corazones humanos, en las familias dondequiera que estén. Le pedimos a la Madre de Dios, la Reina de la Paz, que interceda por nosotros ante su Hijo, el anunciado Príncipe de la Paz y Dios Todopoderoso. Que Ella nos proteja del mal, que nos envuelva con su cuidado maternal, dondequiera que vivamos, dondequiera que trabajemos y dondequiera que busquemos a Dios, a pesar de todos los obstáculos y dudas. Míranos, consuélanos, posa tus manos sobre nosotros. Encomiéndanos a tu Hijo, Madre de la Paz, y ora por nosotros.

+Mons. Henryk Hoser, SAC
Visitator apostolicus per paroeciam
s. Iacobi apostoli, Medjugorje